

# MARIA LUISA BOMBAL

**MARIA LUISA, de Agata Gligo, Editorial Andrés Bello, 1984.**  
**LAS DESTERRADAS DEL PARAISO, protagonistas en la narrativa de María Luisa Bombal, de Marjorie Agosín, Ed. Senda Nueva de Ediciones, New York, 1983.**

**GREGORIO GOLDENBERG**

**D**os libros escritos por dos mujeres sobre, una, la vida; la otra, la obra, de María Luisa Bombal, fallecida hace cuatro años, pero literariamente muerta desde hace casi medio siglo. Un caso dramático para la autora de una biografía, e igualmente dramático para un ensayo que hermana a las protagonistas de sus obras con la autora misma. En ambos libros, en verdad, la protagonista es María Luisa Bombal.

La escritora que Amado Alonso **descubrió** en 1941 —hace más de cuarenta años— en un extenso prólogo a la segunda edición, argentina, naturalmente, la **La última niebla** (cuya primera edición data de 1935), nunca fue descubierta por sus compatriotas. No hace falta insistir en todo lo que se hizo, se escribió y se dijo para que se le otorgara el Premio Nacional de Literatura... que finalmente nunca se le otorgó. Aquí queremos reseñar, brevemente, los dos libros de reciente publicación, sobre María Luisa Bombal.

La biografía de Agata Gligo (comentada por Elga Pérez-Laborde en el N° 15 de PyP) es una proeza de rara calidad. Abocada a desentrañar rasgos poco conocidos de María Luisa L. Bombal a fin de entregar un

retrato lo más cercano posible a la realidad, una realidad que pocos conocieron, que Agata Gligo rehizo como armando un enorme rompecabezas. Su empeño fue tal, que el libro **María Luisa** llega a permitir un tuteo con la Bombal, el lector alcanza una intimidad que provoca más y más atracción, una atracción que limita en el hipnotismo.

Sobre esta obra se ha escrito bastante. El público que conocía a la Bombal se sintió regocijado con la honda simpatía que la Gligo deja ver hacia su biografiada. Los que no la conocían podrían salir a buscar alguna edición de sus obras, que por cierto no abundan. La "maldición", digamos, que la persiguió en Chile parece no haberla abandonado (\*). No obstante, al breve pero excelente comenta-



rio de Elga Pérez-Laborde, quisiéramos agregar (y enfatizar) que si ella, que conoció muy bien a la Bombal, halló en la obra de la Gligo "episodios olvidados, casi desconocidos y secretos", para nuevos lectores de la escritora chilena serán un poderoso aliciente y estímulo. Agata Gligo supo "armar" una biografía a partir de una miríada de pequeños trozos, trabajo que no sólo requería paciencia; era menester tener muy claro el ob-

(\*) Con paciencia pueden encontrarse ejemplares de una edición de Orbe, Sexta Edición, Santiago de Chile y Buenos Aires, 1969, que bajo el título de **La última niebla**, trae en 185 páginas el estudio-prólogo de Amado Alonso y, además, de la novela mencionada, sus cuentos **El árbol, Las islas nuevas** y **Lo secreto**, amén de una pequeña bibliografía.

# DESDE DOS ANGULOS



jetivo de su trabajo para no dejarse tentar por la anécdota insólita —que en la vida de la Bombal no fueron escasas, por cierto—, o lo que habría sido aún más grave, dejarse llevar por la imaginación, adornando aquí, retocando allá, imaginación que forma parte importante de la vida y obra de María L. Bombal.

A la biografía atrayente, cautivadora, se añade un estudio literario de calidad pocas veces visto en una obra breve, 126 páginas, incluyendo muchas de ellas que contienen notas. El ensayo fue realizado fuera de Chile. Marjorie Agosín trabaja en el Departamento de Español de la Universidad de Wellesley, en Cambridge, Mass. y le llevó dos años (1981 y 1982) completarlo.

Su lectura lo explica y justifi-

ca sobradamente. La Agosín tomó su trabajo con simpatía por la Bombal a pesar de que pretende, en ciertos pasajes, despersonalizarse de la "protagonista" de su ensayo. Sabemos que le ocurre a todos los ensayistas, por así decirlo: sumirse en la vida y obra (no es posible separarlos) de una escritora como la Bombal, como es el caso, y mantenerse ajeno a los avatares de la vida y obra, resulta ocioso por decir lo menos. Pero del encantamiento hacia su personaje-escritora, la Agosín produjo un ensayo de poco frecuente profundidad.

Un estilo ameno, narrativo, que se ve constantemente asediado por las interrupciones de la cita (la mayor parte de ellas en inglés, proveniente de autores aglosajones), nos provoca,

antes que nada, una buena dosis de asombro: ¿Tanto puede citarse para afirmar o reafirmar esto o esto otro sobre la obra de la Bombal?

Si el conocimiento de la vida de la Bombal que nos entrega Agata Gligo nos provoca la lectura de sus obras, el ensayo de Marjorie Agosín no sólo provoca, sino que **urge** esa lectura. Esa lectura nos provocó nuevas inquietudes. La obra de María L. Bombal se adelantó muchas décadas a su tiempo. Habiendo convivido en Europa con las influencias de Gertrude Stein, influencias de las que no se libraron grandes autores de este siglo, ella supo encontrar raíces propias en su Chile y en sí misma, sin recurrir al **monólogo interior** ni enajenarse con Swan y su tiempo perdido.

Leída hoy, a casi cincuenta años de haberse escrito, **La última niebla** puede inscribirse perfectamente en la más vanguardista de las novelas de hoy. Y otro tanto ocurre con **La amortajada** o con sus pocos cuentos. Ninguna de sus novelas es muy extensa, ni sentimos que le falte nada; ninguno de sus cuentos tiene nada que les sobre. Una obra escasa, es cierto. María L. Bombal se castró, autocastró, literariamente, a muy temprana edad y no importan las razones que pudiera haber tenido para hacerlo. Lo concreto que puede decirse de esa obra suya es que su solidez no tiene parangón entre nuestros escritores de hoy, más empujados por deslumbrar que por crear una obra imperecedera.

Obra imperecedera es la de María L. Bombal, rescatada del olvido por Agata Gligo y estudiada con paciencia de anatomopatólogo por Marjorie Agosín. Son dos libros que debieran andar de la mano.